La emisión de billetes de mayor denominación es una decisión que no debería postergarse si se quieren evitar nuevos problemas. Por **Alejandro Banzas**

¿Falta de billetes o falta de ideas?

El fin de 2010 y el comienzo del nuevo año estuvieron signado para el sistema financiero como la sombra de "malas noticias". En primer lugar la desazón que produjo el robo a cajas de seguridad en el Banco de la Provincia de Buenos Aires se sumó la falta de billetes ante una demanda estacional propia de este período del año y que ha causado innumerables molestias a un público hastiado de malas noticias.

La falta de respuestas contundentes por parte de la administración pública incentivó un exceso de demanda de billetes que complicó aún más a las entidades bancarias que debieron sortear el mal humor generalizado ante largas colas frente a cajeros automáticos que se abarrotaron de gente retirando billetes más allá de sus necesidades. Por estos días, el BCRA encargó a Brasil la impresión de más billetes al no dar abasto la capacidad técnica de la Casa de la Moneda.

Bajo estas circunstancias, un coro de economistas y políticos se lanzaron a dar recomendaciones y hacer especulaciones en torno al problema y sus circunstancias, pero quizás el comentario más desacertado e inoportuno haya sido el del diputado Francisco de Narváez que sugirió que el propio Gobierno estaría promoviendo dichos comportamientos como una forma de algún modo artificial de alterar el destino de dichos pesos al mercado de bienes presionado a más inflación.

El legislador denunció que la falta de billetes es "el corralito de Cristina Fernández de Kirchner", al rememorar las restricciones financieras que fueron impuestas a fines de 2001 para retirar efectivo de los bancos. Según su opinión, "hay una decisión de que haya menos circulante para que la gente gaste menos". "La gente sintió la misma sensación que sobre fines de 2001: que lo que es de ellos, su dinero, no se podía retirar. Prácticamente se repitió la escena del corralito. Un gran absurdo de este momento del Gobierno, que sigue improvisando", afirmó De Narváez, quien podría presentarse como candidato a gobernador de Buenos Aires por el peronismo disidente.

EL BILLETE DE $ 100 NACIO DURANTE LA CONVERTIBILIDAD Y AHORA EQUIVALE A SOLO 25 DOLARES.

Lo real es que lejos de parecerse al año 2001, la gente puede utilizar sus fondos a través de cheques, debito automático con tarjeta e incluso en efectivo aunque con la demora concebida y la falta de oferta suficiente la cual como ya dijimos se vio exacerbada por las alteraciones producidas por la amplificación del problema y la lentitud en la aplicación de medidas acertadas para solucionar el faltante. Ante esta situación, sectores políticos han sugerido la postergación en el pago de impuestos, con lo que sólo se logra poner palos en la rueda de la recaudación y no buscar las soluciones de fondo al problema en sí que es la falta de billetes. Esta actitud de algunos políticos puede ser tanta o más irresponsable que la falta de pericia del BCRA en este tema, y por lo tanto sería recomendable que se evite la confrontación y cada uno asuma su rol, el de la oposición de dar propuestas cuando las autoridades, como en este caso, han demostrado incapacidad.

El echar culpas a la administración anterior por parte de la presidenta del BCRA no hace más que ocultar el problema debajo de la alfombra, es oportuno recordarle que Martín Redrado fue funcionario del Banco Central propuesto por el mismo gobierno que integra Marcó del Pont. Sería mucho más saludable para todos el poner las energías en solucionar la falta de billetes que es lo que verdaderamente preocupa hoy a los agentes económicos en vez de sacar réditos pequeños en términos políticos.

La Solución práctica

La necesidad de emitir nuevos billetes de mayor denominación debe surgir inmediatamente del consenso y la racionalidad. El billete de mayor valor (el de $100) que nació en la convertibilidad equivalía a 100 dólares y hoy apenas equivale a 25 dólares. Seguramente, la falta de pericia para prever esta dificultad deba ser achacada a los funcionarios del BCRA, pero sería mucho más oportuno que la dirigencia política solicite explicaciones, como corresponde, al ente rector y se procure sacar de la arena política electoral un tema que puede ser delicado en la medida que se mantenga.

El problema en sí puede ser más grave en la medida en que la falta de soluciones y confianza en los funcionarios se traduzca, por parte de los agentes económicos, en una mayor demanda de circulante atesorando billetes y monedas por fuera del sistema financiero, produciendo un deterioro tal que en la práctica termine consolidando impensadamente una retracción del nivel de actividad.

Cabe señalar que faltándole materia prima al sistema bancario, podría tener que acceder a una suba en la tasa de interés para contrarrestar una mayor demanda de fondos. ¿Es exagerado pensar así? Pueda ser que sí, pero debe prestarse atención a éste tema porque no sería la primera vez que en la Argentina un tema aparentemente menor derive en una catarata de problemas que derivan en una crisis no esperada.

En consecuencia, es necesario aplicar el sentido común y para ello se debe poner en blanco sobre negro la situación, en la cual el Congreso debería intervenir con la sanción de un proyecto de ley que obligue a la emisión por parte del BCRA de un billete de $200 y otro de $500, a fin de poder acotar la demanda exagerada de billetes y retornar rápidamente a la tranquilidad que los agentes económicos deben tener en una economía que pretende normalidad. En una mirada de mediano plazo, convendría tener en cuenta que a mediados de año volverá a presionar la demanda de billetes para hacer frente al pago de los aguinaldos. Este comentario podría resultar banal en un contexto de normalidad, pero viendo algunos comportamientos sumado a la expectativa de una mayor expansión monetaria, sería recomendable que se continúe imprimiendo billetes y se los guarde por las dudas para evitar estos contratiempos, eso sí, que no los guarden en cajas de seguridad, ya que la vida nos sigue dando sorpresas, aunque siempre sean las mismas.